

EDITORIAL

Y ganó Trump. Murió Fidel. Veracruz está en la quiebra y Duarte no aparece. El futuro es incierto pero es el momento de reconstruir, de recuperar la comunicación y la solidaridad. De exigir transparencia y rendición de cuentas, de trabajar más allá del futuro inmediato y obtener acuerdos y consensos sociales. El daño es grave tanto en el ámbito global como local, pero lo más irritante es la pérdida de confianza en las instituciones, la cristalización del estado de derecho, que si no tenemos cuidado se puede resquebrajar aún más.

En las transiciones seguimos ganando porque ofrecen la oportunidad de observar el entorno desde otras perspectivas, aún en Estados Unidos se abrirán opciones de cambio pueden no ser para mejorar la situación de Latinoamérica y las relaciones con México pero, sin duda, plantearan retos que sacarán lo mejor de las personas y su entorno. Es en esta circunstancia que el Derecho provee las herramientas legítimas para luchar y resistir los embates internacionales.

Venezuela sigue siendo un foco rojo en América Latina, hoy simbólicamente, el régimen se ha quedado sin su líder moral, aunque ello es bastante poco ante la intransigencia y la arbitrariedad. Tal vez (y sólo tal vez) la intolerancia norteamericana permita resolver de una vez por todas, esa emergencia humanitaria.

En Veracruz nos quedamos al borde del abismo, aún hay mucha pendiente pero podemos empezar a ascender con prudencia, con valor y honestidad. Se requiere la colaboración de los ciudadanos en sus distintos campos de acción, la paciencia de todos y, más que nada, la responsabilidad de los que por un rato detentarán el poder. No los podemos dejar solos hay que acompañarles y exigirles porque no podemos olvidar tan pronto la gravedad de nuestra situación de la que, sin duda, somos corresponsables por “dejar pasar”.

Los retos son mayúsculos no sólo en términos financieros, que ello ya se refleja en todo lo demás, sino en la reconstrucción de las relaciones públicas con el gobierno y entre los ciudadanos. Volver a ser productivos y ofrecer las condiciones para recuperar la dignidad (que nos arrebataron los corruptos) en el trabajo y el salario. Mejorar la situación de las instituciones de salud que son de franca emergencia. Las pensiones de los jubilados. Exigir que las instituciones de seguridad y justicia cumplan con su función y lo hagan bien y con honestidad. Es evidente que en dos años poco se podrá hacer pero, hay que sentar las bases para frenar la caída y seguir adelante.

La situación de la educación en Veracruz es preocupante, por las condiciones laborales de los profesores, pero también porque falta dirección y disciplina, es necesario que de una vez por todas las acciones sean académicas y los logros escolares porque sin una educación digna será más difícil salir adelante.

Lo que si se tiene que hacer en este minimandato es frenar la impunidad y la corrupción. Hoy requerimos ciudadanos justos, dignos y apasionados, capaces de luchar y construir; a la vez necesitamos esos talentos ocultos que con su trabajo cotidiano representan la grandeza del estado pero que, ante la situación vivida, prefirieron pasar inadvertidos. Debemos seguir adelante y confiar en que este episodio sea sólo anecdótico en 20 o 30 años más, porque la reconstrucción no será fácil, ni rápida.

Diciembre 2016

Rebeca Elizabeth Contreras López
Directora